

“

***EL CONFLICTO EN TIGRAY (2020-2022)
FACTORES CONDICIONANTES Y
ACTORES INVOLUCRADOS***

”



AUTORES:

Ernesto D. Cabrera Zeruto

Estudiante de cuarto año del
Instituto Superior de Relaciones
Internacionales
Raúl Roa García

ORCID ID: 0000-0002-7740-5706

Claudia Villalón González

Estudiante de segundo año del
Instituto Superior de Relaciones
Internacionales
Raúl Roa García

ORCID ID: 0000-0001-9223-8814

Vivian Mustelier Puig

Estudiante de segundo año del
Instituto Superior de Relaciones
Internacionales
Raúl Roa García

ORCID ID: 0000-0002-0115-906X



Recibido: 02 de julio de 2022

Aprobado: 13 de julio de 2022

RESUMEN

Etiopía es un estado de gran importancia estratégica en el continente africano. En 2020 el sistema político etíope, basado en la división regional por etnias, estaba siendo modificado por un sistema más centralizado. Además, Etiopía se encontraba desplegando diferentes estrategias de desarrollo económico como la construcción de la Gran Presa del Renacimiento Etíope (GERD) y diversificando sus puntos de salida al mar. Este contexto fue interrumpido por el estallido del conflicto armado en Tigray, donde se enfrentan las élites étnicas predominantes por el control político. Asimismo, actores externos intervienen en la disputa como Egipto y Eritrea. El conflicto se mantiene vigente en el transcurso de 2022, desencadenando una escalada de violencia y acciones armadas que ha incidido en la inestabilidad política y desaceleración económica de Etiopía, y que de extenderse puede provocar efectos adversos en una región inestable como el Cuerno de África.

Palabras claves: Etiopía, conflicto armado, Tigray, etnia, federalismo étnico

ABSTRACT

Ethiopia is a strategic important state on the African continent. In 2020, the Ethiopian political system, based on the regional division by ethnic groups, was being modified by a more centralized system. In addition, Ethiopia was deploying different economic strategies such as the construction of the Great Ethiopian Renaissance Dam (GERD) and diversifying its outlets to the sea. This context was interrupted by the outbreak of the armed conflict in Tigray, where the predominant ethnic elites face each other for political control. Likewise, external actors intervene in the dispute such as Egypt and Eritrea. The conflict remains in force in the course of 2022, triggering an escalation of violence and armed actions that has affected the political instability and economic slowdown in Ethiopia, and if it spreads it could cause adverse effects in an unstable region such as the Horn of Africa.

Key words: Ethiopia, armed conflict, Tigray, ethnicity, ethnic federalism

INTRODUCCIÓN

Etiopía es una República Democrática Federal que, actualmente, constituye uno de los Estados más grandes y poblados del continente africano¹. Se encuentra ubicada en la subregión del Cuerno de África, limita al norte con Yibuti y Eritrea; al oeste con Sudán y Sudán del Sur; al sur con Kenia y parte de Somalia; y al este con Somalia.

El Estado etíope se encuentra envuelto en un conflicto armado interno desde noviembre de 2020, que muestra el enfrentamiento de las élites étnicas predominantes por el control político. El conflicto ha tenido como escenario la región de Tigray y se ha caracterizado por contradicciones debido al factor étnico. Asimismo, otros países de la región han intervenido en esta dinámica interna, ya sea en su motivación de desestabilizar a Etiopía, como Egipto; o en cooperar con el gobierno federal debido a intereses comunes, en el caso de Eritrea.

La beligerancia en Tigray, le ha impedido al actual gobierno central continuar sus planes de reformas en la estructura político-gubernamental y diferentes proyectos de infraestructuras económicas. Además, de mantenerse el conflicto podría agravar la inestabilidad regional y extender el escenario bélico insurgente a otros territorios del Cuerno de África.

El presente trabajo se propone como objetivo general: analizar los factores condicionantes del conflicto en Tigray en el período 2020-2022 y cuenta con los siguientes objetivos específicos:

- Identificar los antecedentes históricos del conflicto.

- Describir la evolución del conflicto en Tigray desde noviembre de 2020 hasta marzo de 2022.
- Definir los intereses de los actores internos involucrados en el conflicto.
- Interpretar la posible incidencia e intromisión de actores externos en el conflicto.

DESARROLLO

Antecedentes del conflicto

El conflicto desarrollado en Tigray tiene un trasfondo histórico por la gran diversidad étnica del país. Ello ha provocado un debate constante en torno a la identidad nacional etíope y a la adecuada administración y estructura político-gubernamental. El grupo étnico más numeroso es el oromo, que representa alrededor del 35% de la población, el cual ha sido infravalorado históricamente y perseguido por otros grupos. Las otras etnias más poderosas son la amhara (27%) y la tigrana (7%) (Kareem, 2021).

Etiopía ha tenido tres modelos políticos a lo largo de su historia. En un primer momento, tuvo una monarquía absoluta que, como particularidad dentro del devenir histórico africano, estableció un Estado con fronteras autogeneradas a partir de su expansión a fines del XIX (Sanchez Porro, 2016). El último representante de esta organización política, que establecía el predominio de la etnia ahmara sobre las demás, fue el emperador Haile Selassie (1930-1974).

La monarquía fue derrocada por una junta militar (1974-1991) encabezada por Mengistu Haile Mariam, quien implantó un gobierno que se identificó con el llamado “socia-

lismo africano”. Durante este período, se alivió, en parte, el malestar social causado por la represión de gobierno imperial. Sin embargo, el ejecutivo no fue capaz de lidiar con el factor étnico ni de lograr el desarrollo económico y la estabilidad interna.

La inestable situación interna bajo el gobierno de Mengistu propició el surgimiento, durante la década de 1980, de una oposición armada de grupos étnicos como el ahmara, el oromo y el tigriano que exigían mayor autonomía y la deposición del régimen gobernante. En 1989 estos grupos insurgentes se aglutinaron en el Frente Democrático Revolucionario de los Pueblos Etiópes (FDRPE), bajo el liderazgo del Frente Popular de Liberación de Tigray (FPLT). El triunfo de esta coalición se obtuvo en 1991, pasando a ser una alianza gobernante y quedando constituida la República Democrática Federal de Etiopía. Esto coincidió también con la secesión de Eritrea del territorio etíope que, posteriormente, conduciría a una guerra fronteriza entre Etiopía y Eritrea, durante 1998 y 2000.

El modelo político surgido en 1991 y decretado en la Constitución de 1995, estableció un federalismo étnico formado por nueve estados regionales etnolingüísticos y dos ciudades federales con régimen autónomo: Addis Abeba y Dire Dawa.

En resumen, la correlación de fuerzas y las relaciones entre las etnias dominantes de las regiones de Ahmara, Oromo y Tigray han variado durante la historia etíope, sin embargo, se pueden establecer las tendencias siguientes:

- Durante la Etiopía imperial, la etnia dominante fue la ahmara y los tigrianos ocuparon el puesto de socio menor.

- Las tres etnias participaron y cooperaron durante el proceso de insurgencia y guerra civil etíope.
- A partir de la constitución de Etiopía como Estado federal multiétnico en 1991, Tigray comenzó a prevalecer en la clase política del país y dirigió a Etiopía en su guerra fronteriza contra Eritrea.
- La etnia oromo ha sido históricamente marginada e infravalorada en todos los sistemas políticos, inclusive el actual.

Desarrollo del conflicto

En abril del 2018, Abiy Ahmed, proveniente de la etnia oromo, se convirtió en Primer Ministro de Etiopía luego de una serie de revueltas sociales y crisis política que obligó a la dimisión del entonces Primer Ministro perteneciente a la etnia de Tigray. Este cambio en la correlación de fuerzas dentro del gobierno federal provocó inconformidad por parte de la etnia tigriana, al ver eclipsado su protagonismo en el escenario político del país.

Ahmed implementó un grupo de reformas políticas, económicas y sociales que se proponían restablecer la paz y la estabilidad en el país. Con este objetivo, estimuló la liberación de la economía, concertó acuerdos de paz con las insurgencias de Oromia y de Ogadén; facilitó la creación de nuevos partidos y el desbloqueo de cientos de sitios web y canales de televisión; le concedió la libertad a casi 7000 presos políticos y propuso una reforma constitucional en pos de iniciar un proceso de modificación en la estructura gubernamental hacia una democracia multipartidista (Royo Aspa, 2020).

En el plano de las relaciones internacionales, el Primer Ministro etíope firmó, en ju-

lio de 2019, un acuerdo de paz con Eritrea que le valió, posteriormente, la entrega del Premio Nobel de la Paz. Asimismo, dicho acuerdo estipuló la retirada etíope de los territorios en disputa y demarcó la frontera, según lo establecido por la Organización de Naciones Unidas (ONU).

Estas medidas provocaron un incremento de las contradicciones entre el Gobierno federal y el TPLF, que caracterizaron a los años 2019 y 2020 por sus disputas en el seno de la cúpula política etíope. En este sentido, debido a las tensiones entre el ejecutivo federal y las élites tigrianas, a finales de 2019 se disolvió la coalición gobernante FDRPE (Frente Democrático Revolucionario de los Pueblos Etíopes). Como resultado, surgió una nueva fuerza gobernante: el Partido de la Prosperidad, donde se integraron todos los partidos regionales excepto el FPLT, que pasó a la oposición política (Loshkarev, 2020).

En junio de 2020, el Gobierno federal anunció el aplazamiento de las elecciones regionales y federales programadas para agosto de ese año debido a la pandemia de Covid-19. En respuesta, las autoridades de Tigray contradijeron al Gobierno y anunciaron la celebración de elecciones en septiembre de 2020. En efecto, esta decisión de cancelar las elecciones generales fue el detonante del conflicto interno que atraviesa actualmente el país en la región de Tigray.

El 29 de julio del 2020 el Primer Ministro Abiy Ahmed decretó inconstitucionales las elecciones en Tigray. Sin embargo, el 9 de septiembre del 2020 el TPLF celebró las elecciones y obtuvo 189 de los 190 escaños. En octubre, el TPLF retiró a sus parlamentarios del Gobierno federal, considerando su mandato expirado. Los días 6 y 7 de octubre de 2020 el Parlamento federal

planteó al Gobierno la ruptura de relaciones con las autoridades de Tigray. En tal sentido, se aprobó el desvío de los fondos federales destinados al ejecutivo de Tigray.

El verdadero estallido del conflicto armado se sigue disputando por ambas partes. Según las autoridades centrales, el FPLT atacó dos bases militares del EDF (Fuerzas de Defensa de Etiopía) en territorio de Tigray el 4 de noviembre del 2020. Por su parte, el FPLT argumenta que al realizar esta maniobra ya las EDF habían invadido Tigray.

Las primeras semanas del conflicto se caracterizaron por ofensivas bélicas, donde ambos lados tomaron y perdieron posiciones constantemente. Al respecto, las fuerzas federales ocuparon Mekelle, la capital regional de Tigray, en diciembre de 2020, e implantaron una administración interina leal al gobierno central en Addis Abeba. Esto provocó la retirada de las fuerzas del FPLT que, a partir de junio de 2021, lanzó una exitosa contraofensiva que le permitió recuperar Mekelle, provocar la fuga de gran parte del ejército federal e iniciar un avance hacia otras regiones.

Desde el inicio, el TPLF no solo se ha enfrentado al ejército del gobierno federal sino también a fuerzas regionales de otras élites étnicas como Amhara y al ejército de Eritrea, su histórico enemigo que ha intervenido en el conflicto. Por su parte, las fuerzas de Tigray han bombardeado localidades de Ahmara y puntos estratégicos en territorio eritreo (Palacián de Inza, 2021).

En otra arista dentro del conflicto, las elecciones generales y regionales que habían sido postergadas se celebraron el 22 de junio de 2021. En las mismas, 110 de 547 distritos electorales se vieron privados de votar por la creciente inseguridad en el país

(Getachew, 2021). La región de Tigray fue excluida del proceso electoral y los principales partidos de oposición (de vertiente secesionista) tampoco pudieron participar. Los resultados de los comicios generales dieron la victoria al Partido de la Prosperidad, liderado por el primer ministro Abiy Ahmed, el cual aseguró un nuevo mandato de cinco años.

Una vez retomadas las acciones bélicas, el día 2 de noviembre de 2021, el Primer Ministro etíope declaró el estado de emergencia en el país y concentró a sus efectivos militares en la defensa de la capital, ante el avance de las fuerzas del FPLT. El alto mando rebelde reclamó al gobierno etíope que aceptara sus términos antes de comenzar las conversaciones sobre un alto el fuego. Sus peticiones se basaban, fundamentalmente, en el reclamo de que las fuerzas federales debían abandonar de manera absoluta Tigray.

Entre el 23 y el 24 de marzo de 2022, las partes beligerantes declararon una tregua humanitaria indefinida, lo que respondió presumiblemente al agotamiento de los contendientes y a un empate en la correlación de fuerzas. No obstante, se puede plantear que el conflicto no se debe solucionar en el corto plazo debido a la omisión de canales formales diplomáticos de negociación, a la violencia generalizada y a que las motivaciones que lo condicionaron siguen intactas y se han agravado debido al propio conflicto.

Motivaciones de los actores internos

Etiopía como Estado presenta una yuxtaposición de conflictos históricos y contradicciones en su estructura étnico-federal que afectan su estabilidad interna y han servido

de base al actual conflicto militar en Tigray. Al respecto, esta controversia adquiere mayor complejidad por la presencia de múltiples actores con intereses contrapuestos, enfrentados por el factor étnico, el reclamo de autonomía política y por disputas territoriales históricas entre regiones fronterizas (Molfino, 2021).

El Frente de Liberación Oromo (FLO) constituye una organización independentista que lucha por la autodeterminación de la región de Oromia desde 1970. Este frente, cuenta con una célula armada: el Ejército de Liberación Oromo. El FLO, rebelde durante la mayor parte del dominio tigriano sobre el gobierno etíope, disfrutó de una amnistía por parte del Primer Ministro Abiy Ahmed, aunque luego volvió a sublevarse y a actuar de forma independiente. En este sentido, el conflicto oromo en su facción secesionista se desarrolla en paralelo al escenario bélico en Tigray, donde algunas milicias del Ejército de Liberación de Oromo se han aliado recientemente al ejército tigriano en varias acciones bélicas.

El Movimiento Nacional Democrático Amhara (MNDA) reúne a la etnia de este nombre, la cual ha sido históricamente la hegemónica en Etiopía y en el escenario político-bélico actual persigue recuperar esta posición de poder imponiéndose a la etnia tigriana. En tal sentido, las milicias regionales ahmaras han operado de manera conjunta con las tropas federales en las ofensivas militares contra Tigray. Durante las beligerancias, las fuerzas de Amhara han ocupado de facto territorios de Tigray occidental, siendo acusadas por actores nacionales e internacionales de ejercer una “limpieza étnica” en la región al expulsar a miles de sus habitantes hacia la frontera con Sudán (Molfino, 2021).

El Frente Popular de Liberación de Tigray (FPLT) se ha opuesto a las medidas del gobierno de Abiy Ahmed acusándolo de establecer una dictadura al no celebrar elecciones e iniciar la guerra. Tanto el FPLT como el Gobierno de Adís Abeba se acusan mutuamente de traición y de hacer pactos con actores extranjeros en perjuicio de la soberanía y la estabilidad nacional (Aktas, 2020). Al respecto, las fuerzas del FLPT también se enfrentan al gobierno de Eritrea, con el cual mantienen una rivalidad que data del período reciente del FLPT al frente del Estado etíope.

Las motivaciones que han conducido al conflicto por parte de la etnia de Tigray han sido su oposición al concepto de gobierno centralizado y con una base ideológica panetíope² que ha promovido el Primer Ministro Abiy Ahmed. En su lugar, defiende el actual modelo multiétnico y con autonomía regional, el cual fue impulsado por la élite tigrina y le proporcionó el poder político. Se puede plantear que, el FLPT, más allá de sus postulados secesionistas, no persigue separarse del Estado etíope, sino colocar al actual gobierno en una posición insostenible, donde tenga que negociar y ceder ante los intereses y demandas de Tigray. Al respecto, la etnia Tigray, se presume, busca recuperar su estatus hegemónico en la política federal etíope, que ostentó desde 1991 hasta 2018.

Otro actor clave en el conflicto lo representa el Gobierno Federal, en la figura del Primer Ministro Abiy Ahmed, cuya llegada al poder en 2018, como primer oromo en alcanzar a la Jefatura del Gobierno, alteró la hegemonía que venía ejerciendo el FLPT dentro de la coalición gobernante. Abiy, aparte de sus medidas progresistas expuestas anteriormente, también se encargó de limitar las facultades de los gobiernos locales y apar-

tar del escenario político a figuras influyentes de las que el FLPT extraía su fuerza en el Estado (Aktas, 2020).

Una vez iniciado el conflicto en Tigray, Abiy Ahmed ha defendido la idea de que una vez se aniquile al FLPT (a la fuerza política y su brazo armado, no a la población perteneciente a esta etnia) se resolverá el conflicto étnico y se podrá emprender de nuevo la senda de la estabilidad nacional, el progreso económico y las reformas políticas. Para la consecución de este objetivo, el Primer Ministro cuenta con el apoyo de las dos élites étnicas más influyentes amhara y oromo, así como la cooperación logístico-militar del gobierno vecino de Eritrea.

Abiy Ahmed al mando del ejecutivo federal etíope ha tenido como interés consolidar la autoridad del Gobierno central en todo el país y avanzar en el fortalecimiento de la unidad nacional etíope colocando el componente étnico en un segundo plano. En este sentido, ha logrado el respaldo de la mayoría de las élites étnico-regionales, en parte gracias al factor de estar ligado tanto a la etnia oromo (región de origen) como a la ahmara (a donde pertenece su madre). Si bien esto se presenta como un factor conciliatorio, también ha supuesto una frágil situación al interior de su gobierno en lo referente al equilibrio de fuerzas, a causa de las presiones de cada una de estas élites étnicas de que asuma un trato preferencial a sus demandas e intereses (Molfino, 2021).

Por tanto, el afán de Abiy Ahmed de superar las disputas étnicas en Etiopía y avanzar en su modernización se presenta complejo e incierto. Al respecto, si sale victorioso en el conflicto en Tigray esto afianzaría su posición en el escenario político nacional y le favorecería el despliegue de su programa panetíope. Inclusive, podría convertirse en

un actor regional más importante en la remodelación y estabilidad de África oriental. Sin embargo, si el conflicto se extendiera durante años, Abiy Ahmed podría perder la confianza popular y el respaldo de las élites étnicas, forzándolo a renunciar a su cargo, como lo hizo su predecesor.

Intromisión e incidencia de actores externos

El conflicto en Tigray también se ve influenciado por la intromisión e incidencia de actores externos con intereses diversos. El ejército eritreo intervino en el conflicto en Tigray apoyando al gobierno de Addis Abbeba en su lucha contra el FPLT, siendo acusado de desplegar una campaña de “limpieza étnica” contra la minoría tigrana. La invasión perpetrada, si bien primero fue negada por el gobierno eritreo, luego fue reconocida con la justificación de ser una “medida legítima” de autodefensa contra la “amenaza regional” que representa el FPLT (Palacián de Inza, 2021).

Las motivaciones que radican en la injerencia de Eritrea en el conflicto se fundamentan en el período de tres decenios en que el FPLT estuvo al frente del gobierno de Etiopía, cuando las relaciones eritreo-etíopes se caracterizaron por la confrontación. Bajo esta premisa, se puede entender, desde otro punto de vista, el acercamiento de paz y la mejora en las relaciones entre el actual gobierno etíope y Eritrea, pues tienen al FPLT como adversario común.

En otra arista, el nuevo marco de relaciones entre Etiopía y Eritrea, abre la posibilidad para que Etiopía pueda operar los puertos eritreos en su salida al comercio internacional³. En este sentido, China se presenta como un fuerte socio inversor para la construcción de la infraestructura necesaria⁴ y otros servicios e industrias potencia-

les. Sin embargo, para lograr este proyecto beneficioso para ambos países, se requiere previamente la eliminación de la oposición de las élites tigranas y la estabilización del norte de Etiopía.

En otro orden de actores e intereses se presentan Sudán y Egipto, los cuales pueden favorecerse de la inestabilidad en Etiopía. En este sentido, se sospecha que hayan podido prestar asistencia militar y financiera al FPLT con el fin de prolongar el conflicto para detener las obras de la Gran Presa del Renacimiento Etíope (GERD, por sus siglas en inglés) (Calvo, Etiopía, un largo año de desolación, 2021).

Para entender la trascendencia del GERD, es necesario sintetizar la relevancia del recurso hídrico para Etiopía y para los otros países, como Egipto y Sudán, con que comparte la ribera del Río Nilo. A pesar de albergar al caudaloso Nilo Azul, las constantes sequías y la falta de recursos materiales y humanos capacitados han ocasionado que Etiopía sea uno de los países africanos con mayor escasez hídrica. Para aliviar esto, gracias a la financiación y cooperación china, en Etiopía se empezó a construir la GERD, con el objetivo además de convertirse en el principal generador de energía hidroeléctrica de la región (Poncela Sacho, 2021).

La nueva central hidroeléctrica, pone en altísimo riesgo a la economía egipcia. Lo que produciría graves inconvenientes para la estructura agrícola egipcia establecida desde hace siglos en los márgenes del río, donde se asienta la mitad de la población egipcia (Calvo, Etiopía, la guerra itinerante, 2021).

Por su parte, Sudán además de verse afec-

tado por las consecuencias del funcionamiento de la GERD, mantiene con Etiopía disputas territoriales fronterizas que, a partir del conflicto en Tigray, han empezado a reactivarse. A su vez, Sudán es el país en el que se están refugiando, en mayor medida, los tigrinos que huyen del conflicto, aunque actualmente está viendo superada su capacidad de acogida.

Otra perspectiva para interpretar este conflicto es tener en cuenta una disputa de fondo: la rivalidad económico-política entre Estados Unidos y China. No se debe descartar la injerencia del gobierno de Estados Unidos en el conflicto, con el fin de sabotear las diferentes inversiones que posee Beijing en la región del Cuerno de África relacionadas con la Iniciativa de la Franja y la Ruta. La desestabilización interna de estos países africanos, el deterioro de sus infraestructuras y el aumento de los costos de producción y trasportación de las mercancías provocados por los conflictos armados repercute en un ambiente no favorable para la inversión china. De esta manera, se favorece la estrategia estadounidense de paralizar los negocios chinos en África como método para contener la expansión del Gigante Asiático y su consolidación como un poder extrarregional en el continente africano.

CONCLUSIONES

El trasfondo histórico presente en el conflicto en Tigray está determinado por la constitución de Etiopía como un Estado multiétnico, donde a partir del establecimiento en 1991 del federalismo étnico se fomentó la violencia interétnica y la competencia étnica por el poder político. Por su parte, la injerencia de actores externos como Eritrea se ha debido, fundamentalmente, a rivali-

dades históricas y controversias fronterizas que ha mantenido con la etnia tigrina.

Los actores internos del conflicto están representando por las principales élites étnico-regionales: Tigray, Asmara y Oromia y el gobierno actual encabezado por el primer ministro Abiy Ahmed. Todos estos actores se ven involucrados por la disputa del poder político dentro del Estado etíope con el fin de satisfacer sus propios intereses. El FPLT pretende recuperar su hegemonía política perdida en 2018, presionando al actual ejecutivo a través de la insurgencia y la amenaza de secesión. Abiy Ahmed y sus aliados pretenden eliminar la oposición tigrina para continuar la modernización económica y política del país según postulados liberales.

Desde el plano externo, la incidencia e intromisión de actores extranjeros se manifiesta en el conflicto de Tigray en dos tendencias diferentes. Por un lado, Eritrea ha intervenido directamente en las acciones armadas, aliándose con el gobierno federal etíope para acabar con el FPLT, su rival histórico. Por otro, tanto Sudán como Egipto se benefician de la inestabilidad política y la desaceleración económica etíope debido al conflicto, pues esto ha retrasado la construcción de la GERD que afectaba sus intereses nacionales. Al respecto, ambos países han sido acusados por la inteligencia etíope de subvencionar al FPLT. Además, se debe considerar a Tigray como un escenario más de la disputa entre China y Estados Unidos.

Luego de los análisis anteriores, se puede concluir que el conflicto en Tigray está condicionado fundamentalmente por tres factores:

- Las rivalidades históricas entre las prin-

principales élites étnico-regionales de Tigray, Asmara y Oromia, manifestadas actualmente en su disputa por la hegemonía dentro del escenario político etíope.

- Las contradicciones existentes respecto a mantener a Etiopía bajo un federalismo étnico o estructurarla como un Estado-nación liberal, eliminando las autonomías regionales y las diferenciaciones por motivos étnicos.
- En el plano externo, por el factor hídrico-geopolítico manifestado en las relaciones de cooperación o rivalidad de Etiopía con los países vecinos y la incidencia de la disputa entre potencias globales como China y Estados Unidos.

Por tanto, el conflicto en Tigray no se debe solucionar en el corto plazo pues los factores que lo condicionaron no se han resuelto, sino agravado, debido al propio desarrollo del conflicto.

BIBLIOGRAFÍA

- Aktas, T. (21 de Noviembre de 2020). ¿Quiénes están detrás del nuevo conflicto que amenaza con desestabilizar a Etiopía y todo África oriental? Obtenido de Agencia Anadolu.
- Alfaro, T., & Pochettino, P. (Noviembre de 2020). Guerra Civil en Etiopía ¿El principio del fin? Obtenido de Observatorio de África. Centro de Estudios Internacionales de la Universidad de Belgrano.
- Calvo, G. (13 de Febrero de 2021). Etiopía en las nieblas de la guerra. Obtenido de Rebelión: <https://www.facebook.com/lineainternacionalGC>.
- Calvo, G. (3 de agosto de 2021). Etiopía, la guerra itinerante. Obtenido de Rebelión: <https://www.facebook.com/lineainternacionalGC>.
- Calvo, G. (6 de noviembre de 2021). Etiopía, un largo año de desolación. Argentina. Obtenido de <https://www.facebook.com/lineainternacionalGC>.
- De Currea-Lugo, V. (15 de Noviembre de 2021). Etiopía, el sutil encanto de lo étnico. Obtenido de DE Currea-Lugo Website: <http://victordecurrealugo.com/etiopia-lo-etnico/>
- Franz, K. (2021). Análisis sobre el incremento de desplazados y refugiados en el marco del conflicto de Tigray. Anuario en Relaciones Internacionales (Publicación digital).
- Getachew, S. (25 de junio de 2021). Ethiopia set to announce election results in the midst of the Tigray conflict. Obtenido de The africa report: <https://www.theafricareport.com/101963/ethiopia-set-to-announce-election-results-in-the-midst-of-the-tigray-conflict/>
- Ibáñez, N. (10 de Abril de 2022). Tregua en Tigray: un paso más hacia una paz aún lejana. Obtenido de Descifrando la guerra: <https://www.descifrandolaguerra.es/tregua-en-tigray-un-paso-mas-hacia-una-az-aun-lejana/>
- Kareem, H. A. (10 de Diciembre de 2021). Etiopía. La etnia, la guerra civil y la presa. Obtenido de Resumen Latinoamericano: <https://www.resumenlatinoamericano.org/2021/12/10/etiopia-la-etnia-la-guerra-civil-y-la-presa/>
- Le Monde diplomatique. (Noviembre de

2018). El fin de las hostilidades entre Etiopía y Eritrea. Fechas clave y actores. Obtenido de Le Monde diplomatique en español.

- Loshkarev, I. (12 de Diciembre de 2020). Etiopía y Tigray: conflicto inevitable. Obtenido de Rebelión: <https://www.nodo50.org/ceprid/spip.php?article2526>
- Molfino, S. (2021). Crisis en Etiopía: un acercamiento al conflicto de Tigray. Anuario en Relaciones Internacionales.
- Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación. (Agosto de 2021). Ficha país, Etiopía. España: Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación.
- ONU. (3 de Noviembre de 2021). Etiopía: Las partes del conflicto en Tigray podrían haber cometido crímenes de guerra y de lesa humanidad. Obtenido de Noticias ONU.
- Palacián de Inza, B. (2021). Eritrea y su intervención en el conflicto etíope en Tigray. IEEE, 91 -102.
- Poncela Sacho, A. (2021). Etiopía 2021, ¿una nueva etapa en la difícil travesía desde «Etiopía» hacia «Pan-Etiopía»? IEEE, 543-558.
- Royo Aspa, J. M. (diciembre de 2020). Etiopía y la ofensiva sobre Tigray. Claves de una transición en riesgo. Apunts ECP de Conflictes i Pau(9).
- Salamanca, A. (18 de Diciembre de 2019). El origen del nacionalismo étnico en Etiopía. Obtenido de El Orden Mundial.
- Sanchez Porro, R. M. (2016). África: lu-

ces, mitos y sombras de la descolonización. La Habana: Empresa Editorial Poligráfica Félix Varela.

NOTAS

1. Tiene una extensión territorial de 1.221.900 km² y una población multiétnica aproximada de 114 millones de habitantes (Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, 2021).
2. El término se refiere a la construcción y promoción de la identidad nacional etíope en contrapartida a las rivalidades étnicas históricas y el hermetismo de grupo étnico tradicionales.
3. Etiopía no posee salida al mar desde que, en 1993, Eritrea lograse su independencia. (Poncela Sacho, 2021).
4. Las infraestructuras que unen ambos países han quedado parcialmente destruidas desde la guerra en la que se enfrentaron entre los años 1998 y 2000 (Poncela Sacho, 2021).